

“Espero que me sirva para el futuro”. Primeros acercamientos al Plan FinEs en un barrio periférico de la ciudad de La Plata.

Krieger, Matías, FaHCE, matiaskrieger@hotmail.com

Introducción:

Esta ponencia tiene como objetivo funcionar como avance de la tesina para la obtención del título de grado de la carrera de sociología que me encuentro realizando en la actualidad. Aquí, presentaré un estado de la cuestión en torno a cómo se gestionan las políticas públicas de un período determinado, implementadas por una organización territorial en un barrio periférico, y que tienen un importante recibimiento por parte de jóvenes de sectores populares. Por otro lado, desarrollaré los primeros avances del trabajo de campo que son, más bien, los cimientos de la investigación que me encuentro realizando.

Vayamos por partes: el Estado nacional lanzó un plan de finalización de estudios para mayores de 18 años, buscando llenar el vacío que dejó la obligatoriedad del nivel medio, y llegar a aquellos que hayan abandonado (o directamente no hayan empezado), por los motivos que sean, tanto la primaria como el secundario y no se hayan integrado a las escuelas de adultos. Para ellos buscó implementar un plan flexible, accesible por su llegada los barrios y, en un principio, casi personalizado según las necesidades de cada alumno.

Este plan interpelaba de cerca a las organizaciones territoriales, ya que les ofrecía una forma de gestionar un recurso que cubre una demanda muy significativa de los habitantes, principal pero no exclusivamente, de barrios populares. Como señala Gabriel Kessler (2014), aún se mantiene firme como ideal la finalización de los estudios medios como forma de “ser alguien en la vida” y tener mejores posibilidades de obtener un trabajo digno. Es decir, esta política fue apropiada por, e implementada en, organizaciones territoriales, lo cual produjo modificaciones y nuevas demandas a la misma.

El tercer aspecto que será abordado aquí, es cómo interpela el plan Fines a jóvenes de sectores populares. Una pequeña aclaración: como señalaremos más adelante si bien el plan no se orienta exclusivamente a jóvenes, en mi trabajo de campo he podido observar que el mismo es usado en gran medida por jóvenes que lo ven como una alternativa a la escuela tradicional (y no solo a la escuela de adultos).

Aquí se abren múltiples cuestiones que nos servirán de insumos para comprender la dinámica específica de nuestro caso: qué sucedió en los últimos años con la escuela pública y la obligatoriedad del nivel medio, qué sucede con los jóvenes caracterizados como Ni-Ni (tanto por el Estado como por la opinión pública), qué sucede con el trabajo y con la familia. Estos aspectos adquieren una dinámica particular y específica entre jóvenes de sectores populares.

Esta ponencia tratará sobre la conjunción de estos tres aspectos y presentará un primer avance sobre el trabajo de campo realizado en una organización territorial donde funciona el plan fines (con gran presencia de jóvenes) en un barrio periférico de la ciudad de La Plata.

Las preguntas a responder serán las siguientes: ¿cómo se aplican políticas públicas orientadas hacia jóvenes de sectores populares?, ¿cómo se articulan políticas públicas y organizaciones territoriales?, ¿qué esperan los jóvenes del Estado, especialmente en lo que se refiere a educación?, ¿qué tramas y relaciones se van construyendo en la implementación del plan fines?, ¿qué apropiaciones del mismo realizan los sujetos en el plano de la cotidianeidad?

Educación:

En las últimas décadas se han orientado muchas políticas públicas a la ampliación de la matrícula de la escuela media, extendiendo la base que puede acceder a este nivel, históricamente orientado hacia las clases medias y altas y pensado como vía de acceso a los estudios universitarios. Este proceso encuentra una manifestación institucional y política en la sanción de la Ley Nacional de Educación en el año 2006, en la cual el nivel medio pasa a ser obligatorio, completando 13 años de escolaridad obligatoria. Es en este proceso que el Estado se propone garantizar el acceso a la escuela secundaria, y en el que se inscribe el plan Fines.

El libro de Gabriel Kessler, “Controversias sobre la desigualdad” resume con claridad algunos de los aspectos que queremos señalar aquí: “Desde los años noventa se verifica un paulatino y constante incremento de la cobertura educativa y, en años más recientes, un aumento de presupuestos muy significativo. Pero en dirección contraria, perduran desigualdades en el sistema: en la calidad de la educación, en la cantidad de horas y días de clase, en los presupuestos educativos provinciales, en los sueldos docentes.” (2014: 118).

Si bien son políticas de largo aliento, complejas, que involucran a múltiples actores, han surgido múltiples debates acerca del balance de estos procesos o de las tendencias que modifican o mantienen: “Así, a la par que perduran y se reproducen situaciones de exclusión, disminuyen las brechas de años de escolaridad entre jóvenes (y muchos ya adultos) de distintas clases sociales.” (2014: 124)

El Plan FinEs se inscribe en esta intención estatal, aplicando un plan de finalización de estudios primarios y medios. Pero, ¿qué es el Plan FinEs? El “Plan nacional de Finalización de Estudios obligatorios primarios y secundarios para Jóvenes, Adultos y Adultos mayores”, tuvo dos momentos:

El Plan FinEs 1 es un programa del Estado nacional, implementado a través de los Ministerios de Desarrollo Social y Educación de la Nación, que se inició en el año 2008. En un principio estaba orientado a personas que hubieran terminado pero adeudaran materias. Esta modalidad consistía en tutores que debían acompañar a los jóvenes y adultos en el proceso de preparación de materias, pero los estudiantes menores de 25 años deberían rendir las materias en las escuelas y en las fechas de las escuelas donde habían cursado, mientras que para los mayores de 25 la evaluación de las materias se realizará a través de diferentes estrategias, tales como: monografías, trabajos prácticos parciales y finales, investigaciones aplicadas al sector de la producción donde se estén desempeñando laboralmente, etc.

A partir de 2010 comenzó a funcionar el Plan FinEs 2, orientado a quienes no hubiesen terminado la secundaria, e incluso a quienes debieran cursarla completa. Consta de 3 años, divididos en dos cuatrimestres por año, con 5 materias por cuatrimestre y se cursa dos veces por semana.

Las sedes pueden ser en edificios escolares y en todo tipo de instituciones tales como clubes, organizaciones sociales y políticas, sociedades de fomento, Centros de Integración Comunitaria (CIC), radios comunitarias, bibliotecas populares, comedores, asociaciones civiles, iglesias, escuelas, etc. Como señalan en la programa, “la distribución de los espacios de estudio del Plan FinEs por los barrios tiene como principal objetivo fortalecer las instituciones de la comunidad y poner el aula al alcance de toda la ciudadanía. Pero también encierra la voluntad de fomentar un principio de auto-organización de la comunidad”¹.

En palabras de Silvia Vilita, directora de Educación de Jóvenes y Adultos de la provincia de Buenos Aires: “El Estado nacional aporta los fondos para el pago de los docentes y el Estado provincial pone a disposición toda la estructura para la selección y nombramiento docente y para la certificación y confección de títulos. El espacio territorial ofrece la estructura de convocatoria para recibir a quienes necesitan completar estudios. Solo con nuestros servicios no podríamos atender a todos los adultos que quedaron fuera de una oportunidad educativa. Es un plan que ha logrado poner en diálogo al sistema educativo con lo territorial, lo comunitario y lo político. Esa es su gran riqueza y potencialidad inclusiva”².

Sin embargo aquí entra en cuestión la calidad educativa, es decir: ¿el Plan FinEs apunta a la inclusión educativa a costa de la calidad educativa? Un ejemplo de esto, es que el mismo es denunciado públicamente a través de los medios de comunicación³, pero urge señalar que estas denuncias buscan deslegitimar el programa sin conocerlo, sin tener en cuenta los múltiples factores que hacen a esta desigualdad educativa y a que existan importantes contingentes de jóvenes y adultos que no pudieron terminar el secundario y ahora opten por esta propuesta. En este sentido Kessler se pregunta “si es

1 Ver: <http://www.fines2.com.ar/index.php/fines2/idonde-se-cursa>

2 Disponible en <http://www.fines2.com.ar/index.php/notas/35-textos-de-interes/263-legalidad-del-plan-fines-silvia-vilita->

3 Ver, por ejemplo: http://www.clarin.com/sociedad/facilita-acceso-diploma-precariza-empleo_0_1115888409.html y http://www.clarin.com/educacion/Secundaria-recibe-titulo-expres_0_1115888407.html

más igualitario un sistema que es homogéneo pero más excluyente u otro que tiene desigualdades internas pero que ha realizado un proceso de inclusión” (2014:126)

El crecimiento de la matrícula del plan fines excedió absolutamente la estructura organizada originalmente volviendo el plan, en algún sentido, insostenible. ¿A qué se debe esto? ¿Hay una decisión política de extenderlo lo más posible, incluso si no existe la garantía de contar con los recursos necesarios? ¿O acaso se trata de una demanda desde abajo, desde las organizaciones territoriales? Estas han visto un crecimiento muy importante de su matrícula y han encontrado en el plan fines una gran oportunidad de aplicar una política pública que resulta muy significativa para “la gente del barrio”, que tienen al alcance una oportunidad relativamente accesible (en términos de flexibilidad y disponibilidad de horarios, de cantidad de horas cursadas y del trato con los docentes) para terminar sus estudios.

El programa se aplica según convenios del Estado nacional, con las provincias y de estas con los municipios. Las coordinaciones distritales de escuelas de adultos se encargan de seleccionar y distribuir a los docentes, mientras que el ministerio de desarrollo realiza la capacitación y contacto con las organizaciones territoriales y referentes de los distintos barrios que quieran armar una sede del FinEs. De esta manera son varios los actores que coordinan su funcionamiento, lo que deriva en que haya un grado bastante alto de informalidad en el mismo.

A pesar de las críticas, el Fines se constituyó como alternativa a la escuela de adultos y es muy valorado por quienes lo usan. Una pregunta interesante es tratar de dilucidar como alternativa a qué se constituye el FinEs. Me refiero a si se lo elige como preferencia a la escuela de adultos, si constituye una alternativa a la escuela secundaria, o bien si encuentran una posibilidad de terminar que no estaba en su horizonte previamente.

Aquí debemos preguntarnos, con Tiramonti (2011), si acaso no profundiza un sistema educativo segmentado, en el cual las distintas clases sociales transitan recorridos educativos diferenciales, marcados por las diferencias en cuanto a objetivos, cantidad de recursos y, finalmente, calidad educativa. Como dice Gabriel Kessler: “La educación aún está lejos de ser igualitaria, todavía tenemos escuelas pobres para los pobres y escuelas ricas para los ricos” (Kessler, 2002).

Organizaciones territoriales:

Como señalamos más arriba el plan fines se desarrolla en espacios ofrecidos por organizaciones sociales. ¿Cómo fue esa articulación? En este apartado realizaremos una caracterización de las organizaciones barriales, partiendo del proceso que Maristella Svampa denominó “como el pasaje de la fábrica al barrio” (2005: 160); es decir, cómo fue tematizada la militancia barrial y la dinámica de las organizaciones territoriales. Para comprender cómo se aplica el plan fines debemos comprender qué sucede en las sedes en las cuales se dicta, en las organizaciones que lo sostienen y en el barrio donde se encuentran esas organizaciones. A continuación caracterizaremos brevemente el barrio Altos de San Lorenzo y el Centro Integrador “Por un futuro mejor” donde se desarrolla el plan Fines donde realizamos nuestro trabajo de campo.

Altos de San Lorenzo se caracteriza por ser un barrio periférico de la ciudad de La Plata, y siguiendo a Ramiro Segura podemos decir que las ciencias sociales caracterizaron la periferia de dos maneras: por un lado, un grupo de estudios centrados en señalar las carencias, describiendo las características físicas de esas zonas y las condiciones de vida de sus habitantes, para señalar esto el autor cita a Teresa Caldeira: “la palabra periferia es usada habitualmente “para designar los límites, las franjas de la ciudad (...) Pero su referencia no es sólo geográfica: además de indicar distancia, apunta hacia aquello que es precario, carente, desventajoso en términos de servicios públicos e infraestructura” (1984: 7; traducción propia)” (2010: 126). Por otro, investigaciones cualitativas que se centraron en señalar la aparición de movimientos políticos surgidos en esos territorios, aclarando, nuevamente con Caldeira, que los mismos son la causa de que las ciencias sociales se hayan interesado en la periferia.

Un trabajo clave sobre este tema, pensando la relación entre barrios periféricos y movimientos políticos es el realizado por Denis Merklen, quién señala que el peronismo se replegó a los barrios, luego de ser parte (ser gobierno) del mayor proceso de pauperización de las clases populares argentinas, consolidado a partir de la década del 90. En su libro “Pobres ciudadanos” lo señala de la siguiente forma:

“el peronismo ha jugado un rol ambivalente. Por un lado, en sus organizaciones nacionales (el partido y el gobierno) y en su rol de representante de la clase obrera,

dejó huérfanos a trabajadores y ciudadanos. No sólo no defendió sus derechos e intereses, sino que desde 1989 fue con las decisiones tomadas por un gobierno peronista que se consolidó el más grande proceso de empobrecimiento del país. Desde este punto de vista, el viejo movimiento peronista ya no existe. Por otro lado, sin embargo, el peronismo es la formación política que mejor interpreta la nueva relación entre las clases populares y el Estado. Mediante el control de las administraciones locales, el peronismo contribuye a la construcción de un espacio de asistencia y de participación política que se encuentra en el centro de la politicidad de las clases populares” (2005: 34).

Esta no es la única experiencia sino que también las ciencias sociales se nutrieron de múltiples estudios sobre los movimientos de trabajadores desocupados, piqueteros, en los que encontraron una novedosa forma de organización y expresión política de las clases populares que tuvo su apogeo a fines de los años 90 y comienzos del nuevo milenio, pero que perdió fuerza en los últimos años, tanto por cuestiones internas, su incapacidad para organizar una expresión más allá de los barrios, como externas, al verse modificado el escenario político con los gobiernos kirchneristas y la reactivación económica de la última década.

Merklen continúa señalando que:

“frente a este proceso de empobrecimiento y de desafiliación masivo, muchos encontraron su principal refugio en el barrio, convertido al mismo tiempo en lugar de repliegue y de inscripción colectiva. Esta estrategia de repliegue que se viene desarrollando desde hace más de veinte años ha sido, tal como hemos mostrado en otros textos, la principal respuesta de los sectores populares frente al vacío dejado por las instituciones y la falta de trabajo. (...)La “reafiliación” encontró su componente “comunitario” en la trama de una solidaridad primaria. Pero se estructuró igualmente a partir de sus viejas capacidades de movilización colectiva, a través de las organizaciones barriales. Teniendo como base las solidaridades locales (el vecinazgo, entrelazado con las estructuras familiares y otras pertenencias, como los grupos religiosos o el lugar de origen, en el caso de los inmigrantes provenientes de provincias del norte, Bolivia o Paraguay), se articuló en los barrios una movilización social con registros igualmente clásicos: ocupación colectiva de tierras para construir viviendas, autogestión de ciertos servicios urbanos, organización de guarderías, comedores y dispensarios comunitarios, acceso a los rendimientos de la política municipal y provincial” (2005: 82, 83).

Barrio Altos de San Lorenzo.

Antes de seguir con la caracterización más general de las organizaciones territoriales, debemos señalar algunas características del barrio donde se emplaza la organización territorial que estudiaremos aquí, destacando su carácter de periférico. Para un análisis más profundo del mismo barrio nos remitiremos a la tesis de doctorado que Ramiro Segura realizó en el mismo barrio (Segura, 2010).

El barrio Altos de San Lorenzo está ubicado al sudeste de la ciudad de La Plata, delimitado por la avenida 13 al noreste, por la calle 640 al sudeste, por la calle 137 al sudoeste y por la avenida 72 al noroeste. En el barrio, como identifican nuestros entrevistados y los distintos trabajos, conviven al menos tres zonas o sectores de distintos niveles socioeconómicos. Una primer zona con casas residenciales, construidas al calor del avance del ferrocarril, que se extiende desde la circunvalación (Av. 72) hasta la calle 80; un segundo sector más precario pero que cuenta con calles de asfalto y servicios más o menos confiables, que podemos ubicar entre el primer sector y la calle 90; por último, se identifica una zona de quintas o rural, que se extiende desde la calle 90 hasta los límites del barrio. Los asentamientos más recientes (aún en expansión), se encuentran principalmente en el segundo sector y se ubican en lo que hasta los años 90 eran zonas no habitables. Cuentan con casas más precarias (casillas), calles de tierra, no tienen circulación del transporte público y poseen servicios deficientes.

Aún no han sido publicados los datos correspondientes al Censo 2010, pero de acuerdo al Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, Altos de San Lorenzo cuenta con 30.192 habitantes. Ramiro Segura calcula para 2009 que su población ascendería a 40.000 habitantes y señala que “los índices socioeconómicos para el conjunto del centro comunal muestran un panorama no sólo peor que el del casco sino también por debajo del promedio del partido. Si tomamos como indicador las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), las mismas están presentes en el 22,5% de la población de Altos de San Lorenzo, mientras esa cifra desciende a 12,8% para el promedio del partido y sólo a 2,1 % de la población del casco” (2010: 135).

Es interesante destacar que Altos de San Lorenzo se encuentra del lado opuesto al de mayor circulación de transporte y mayor cantidad de servicios que es el eje que une La

Plata y la ciudad de Buenos Aires. Esto no siempre fue así, ya que el barrio empezó a crecer a principio de siglo a partir de la expansión del ferrocarril que tenía dos recorridos que pasaban por el barrio y se cruzaban en el puente de fierro en 90 y 30, hoy un basural, lindante a uno de los asentamientos del barrio. Cómo señala una gacetilla de difusión de la municipalidad: “El sector se consolida y cobra carácter propio hacia comienzos de siglo (1910) con la creación del ferrocarril Provincial Meridiano V; lo cual da lugar a la aparición de equipamientos urbanos como hoteles, comercios, restaurantes, sindicatos y edificios vinculados a la actividad del ferrocarril. Más tarde, la desfuncionalización del puerto y los frigoríficos y la importancia adquirida por el transporte automotor de pasajeros y de cargas, devienen en el desmantelamiento de los ramales del ferrocarril Provincial y en el paulatino deterioro del sector.”⁴

Ramiro Segura relata los cambios en el barrio, desde su fundación, ligada a la llegada de los ferrocarriles, su crecimiento de la mano de la llegada y mejoría en los servicios públicos como agua, luz, cloacas y asfalto. Señala que desde los años 90 en el primer sector se instalaron familias de clase media que decidían alejarse del casco urbano, generando “al menos por contraposición con períodos anteriores y refiriéndose a la infraestructura urbana y la accesibilidad, (...) *una sensación de una progresiva disolución de los límites* que los separaban de la ciudad, a partir de una más sólida integración de este sector con el casco urbano” (2010: 141, cursivas en el original).

Distinta es la situación del segundo sector, que como decíamos más arriba, se fue poblando progresivamente de asentamientos y cuya integración, tanto con el casco como interbarrial fue, y es, mucho más precaria.

El acceso a servicios de salud es precario en el barrio, ya que cuenta solo con un centro de salud comunal ubicado en la calles 20 y 85, es decir que sus habitantes tienen que trasladarse al casco urbano para cualquier atención médica que deban realizarse. En mi trabajo de campo pude escuchar varios relatos acerca de la dificultad de atenderse, tanto por la distancia, como por la deficiencia y lentitud en el servicio. En cuanto a educación, el barrio cuenta con escuelas primarias y jardines, y de apertura más reciente 3 escuelas secundarias, una técnica y una escuela de educación especial.

4 Gacetilla de difusión del Departamento ejecutivo de la Municipalidad de La Plata, publicado en 1999. Disponible en: <http://www.estadistica.laplata.gov.ar/paginas/datosccAltosdeSanLorenzo.htm>

Centro integrador “Por un futuro mejor”.

El centro integrador “Por un futuro mejor” se encuentra en 82 entre 21 y 22, más o menos en el límite entre los sectores uno y dos. El mismo se emplaza, literalmente, en la casa de su principal referente, Pocha. Ella la habita junto a su familia desde hace más de 30 años y desde hace 10 funciona como centro integrador. La casa de Pocha se encuentra a mitad de una cuadra asfaltada pero sin veredas. El resto de la cuadra tiene casas de material y hay un galpón, donde funciona un taller de reparación de autos a unos pocos metros. No hay que caminar demasiado para encontrar un supermercado, almacenes, carnicerías y panaderías.

La casa de Pocha consiste en cuatro ambientes y un baño. Enfrentada a la puerta de ingreso se encuentra el lugar más amplio de la casa, que es usado como aula. La misma tendrá unos 5 metros de largo por 4 metros de ancho. Tiene un pizarrón, una biblioteca y algunos estantes con útiles escolares. En el centro se despliegan dos grandes mesas donde se ubican los y las estudiantes.

En el living hay un horno industrial, para talleres de panificación que se dictan intermitentemente; hay una cocina, una mesa apoyada contra la pared para ocupar menos espacio y un congelador. También hay un escritorio con una computadora y un solicitado teléfono inalámbrico.

En uno de los lados de la casa hay un pasillo que comunica directamente con un patio de más de 40 metros, donde supo funcionar una huerta y un horno de barrio. Ahora hay un baño para que usen los estudiantes del FinEs y existen varios proyectos para construir o bien un salón o bien una casilla donde pueda mudarse Pocha, quien cedería el resto de la casa para que funcione exclusivamente como escuela.

En cuanto a los servicios con los que cuenta esta parte del barrio podemos señalar, por ejemplo, que en ambas esquinas pasan micros que conectan el barrio con el centro de la ciudad, y el servicio, menos en horarios nocturnos, es relativamente bueno, lo que significa mucho, ya que es uno de los principales medios de transporte para que la personas con las que estuvimos trabajando puedan ir del barrio al centro de la ciudad y viceversa.

En esta zona del barrio, como en gran parte de la periferia platense no hay conexión de gas natural, a esto se le agrega que la conexión eléctrica de la casa es bastante precaria, y durante los días más fríos del invierno, con la conexión de varios calentadores, se produjeran cortocircuitos que dificultaron el dictado de las clases y el normal funcionamiento del Centro Integrador. Esto se debió en parte al transformador deficiente de EDELAP que alimenta la cuadra y a la propia conexión de la casa.

Como relata Pocha, el centro integrador comenzó siendo un comedor, “las cosas las conseguíamos haciendo cortes”, del que participaban muchos de los que hoy en día siguen apoyando y ayudando a Pocha. Luego, a partir del trabajo de Pocha en la secretaría de Derechos Humanos, se transformó en centro de día para jóvenes alojados en institutos de menores de la zona. En el mismo funcionaba una huerta y un taller de panificación que buscaba integrar a los jóvenes y a los vecinos del barrio. “Pero después vino Scioli [en 2007] y terminó todo” nos cuenta Pocha, que recuerda con tristeza el momento en que no dejaron salir más a los jóvenes. Desde ese momento dejó de funcionar como centro de día. En cambio, que deje de ser comedor Pocha lo explica en que la realidad no es la misma, que esta es una década “recontra ganada” y que ya no hay tanta necesidad. La gente habría empezado a conseguir trabajo y dejado de acercarse al comedor.

Una clave de lectura es pensar la militancia de Pocha y quienes integran el centro integrador a partir de la lógica del cazador, propuesta por Merklen, quien señala que:

“Así, visto todo desde abajo, la puesta en marcha de esta nueva orientación tuvo efectos bien precisos: tras la invitación a la “participación activa”, los habitantes de los barrios debieron organizarse a fin de estar presentes allí donde se disponía de recursos, a tal punto que se especializaron yendo incluso hacia una cierta “profesionalización” en la presentación de proyectos (para la mujer cuando la financiación se orientaba en relación al género, para la infancia cuando es a los chicos que se les da, para los alimentos cuando lo que se reparte es de orden alimentario, contra el Sida, la vivienda o el entorno urbano en cantidad de proyectos de desarrollo barrial). (...) De esta manera se obliga a los habitantes a moverse en una lógica de “cazadores”: acechando permanentemente la presa para llevarla al barrio. Se encuentran en un medio rico en posibilidades y ocasiones dadas por la complejidad del sistema institucional y por la naturaleza de competencia del juego político. Sin embargo, no pueden inscribirse en

sistemas de regulación estabilizados por el Derecho y la inscripción institucional”
(2005: 143).

Pocha. Quién es.

Para entender cómo llegó a constituirse como sede del plan fines debemos ver la historia de vida y de militancia de Pocha, principal motor de las actividades del Centro Integrador y de las redes que supo y pudo tejer. A partir de la misma podremos comprender cómo llegó a funcionar un plan fines en su propia casa.

La militancia de Pocha se inició cuando tenía apenas 16 años, cuenta que se escapaba de la casa, donde convivía con un padre conservador y una madre radical para participar de la unidad básica que funcionaba en la esquina de donde hoy vive. A veces la iban a buscar sus padres y la obligaban a volver a su casa. En esa época militaban con gente de la universidad, que se acercaba a los barrios de la mano de Montoneros y la JP. También recuerda lo importante que fueron esos primeros años como militante (donde participó por ejemplo de la manifestación que acompañó la vuelta de Perón) y destaca todo lo que le dejó su formación, señalando por un lado la exterioridad de la misma “cómo nos formaban” y la calidad: “porque en mi plantaron una semilla y dio su fruto, porque yo pasados los años, porque yo tenía entre 16 y 18 años cuando empecé a militar, imagínate que tengo 60 y sigo haciendo lo mismo, quiere decir que tan mal no lo hicieron. Nos formaban políticamente”. Durante la dictadura, Pocha fue detenida por una brigada y alojada en la comisaría tercera de Los Hornos, cuando la liberan se va a lo de una abuela y deja de militar.

En los noventa participa de la fundación de la UB “La razón de mi vida” y empieza a trabajar de cocinera en una escuela. Desde entonces solo va a dejar de trabajar por licencias, alternando trabajo y militancia en varios espacios. Participa del PQR (Peronismo Que Resiste) durante los 90 y del Movimiento Octubre junto a Gastón Harispe (hoy diputado nacional) a partir del 2001.

Cuando Pocha se siente desilusionada por la política se repliega y encuentra refugio en una iglesia evangélica, pero no puede parar de moverse y vuelve a la carga rápidamente. Ella se involucra de manera muy fuerte con la gente, estableciendo vínculos con todos los que la rodean. En esto puedo exponer mi propia experiencia, que

en pocos meses me abrió las puertas de su casa, me contó su vida y me adoptó (como a tantos otros) como “hijo”, como a ella le gusta decir de las personas que aprecia.

Militancia y biografía se hayan estrechamente ligadas en el caso de Pocha. Ella traduce sus problemas personales en problemas políticos. Es así que cuando su hijo cae preso en el 2000, ella empieza a preocuparse por la temática del encierro y la situación de los jóvenes, “siempre pensando en Fernando” y hoy podemos decir que Pocha se ha convertido en una experta en el tema, no solo en su capacidad para moverse por penales e instancias policiales, sino también por su llegada con los y las jóvenes, que hoy participan del FINES, y que ayer, en su afán de tender puentes unió en el comedor y el centro de día, que convivieron entre 2005 y 2007.

Pocha cuenta que en 2003 ellos entendieron lo que Néstor decía y se acoplaron al kirchnerismo, dejando de cortar calles, y exigiendo desde otro lado. Desde ese día Pocha se considera kirchnerista. Pero nunca se consideró ni sciolista, ni bruerista: “hay que pelear desde adentro para sacar la inmundicia afuera”, es su lema y una de las expresiones que usa para justificarse y agrega: “si siguen con lo de la baja [de la edad de imputabilidad] yo no hago campaña y se me pierde el documento”. Pocha vive el peronismo muy fuertemente, es su forma de relacionarse políticamente, muchos de sus valores parecen largamente arraigados, sobre todo en temas de seguridad y derechos humanos y relacionados con la policía.

Hacia fines de 2012 Pocha se aleja de octubre por problemas con una persona que la decepcionó y si bien mantiene su amistad con Gastón Harispe (“es como un hijo”) se acerca a militantes de la facultad de periodismo, relacionados con la decana y concejala Florencia Saintout. Tejen una relación de ida y vuelta, militando el territorio, haciendo pie en Altos de San Lorenzo y gestionando proyectos y actividades para Pocha.

Con ellos surge la idea de armar una sede del Plan FinEs. Y si bien gran parte de la energía y organización necesarias parten de las redes barriales y, principalmente familiares, el mismo no sería posible sin el apoyo y sostén de los militantes de periodismo. Pero, si bien es imprescindible el apoyo externo, ya sea a través de programas estatales, de los proyectos universitarios o de las redes políticas del peronismo, el espacio se sostiene por el esfuerzo de las redes familiares y barriales, son centrales en el funcionamiento del mismo: las hijas de Pocha, su yerno, Martín (quien se desempeña como coordinador educativo del Centro Integrador), su vecina Liliana y

muchos más. A principio de 2013 comenzaron a funcionar las comisiones del FinEs 2 en el Centro Integrador que hoy tiene casi 150 alumnos distribuidos en 5 cursos.

Estudiantes. Hacia quién está orientado.

¿Cómo funciona una sede del plan fines? Para ingresar al programa, cada profesor debe presentar un proyecto pedagógico en los tiempos estipulados por la coordinación administrativa del distrito. Luego se realiza un proceso de evaluación de los mismos, a lo que se les otorga un puntaje. Y se realiza un acto público para la designación de los cursos. Sin embargo, las horas designadas en actos públicos no son todas las disponibles, ya que se realiza un proceso informal, a través del cual cada sede solicita a los profesores para las distintas materias (siempre y cuando hayan presentado proyecto), de esta manera referentes de cada sede pueden pedir a los profesores que, por los motivos que sean, hayan cumplido con sus pretensiones. Los cargos son por cuatrimestre, es decir temporales y deben renovarse al inicio de cada ciclo. Otra dificultad, que hace a la precarización del trabajo, es que se cobra una vez finalizado el cuatrimestre, todos los meses juntos.

En lo concreto, lo que sucede en la sede del Fines de Pocha, es que ellos piden a los profesores que dejen sus teléfonos y mails en una lista junto a las materias que pueden dar; luego, Martín se reúne con la coordinación administrativa y solicita a los profesores que según él y Pocha cumplieron con lo que ellos pretenden: buena relación con los chicos, responsabilidad en la asistencia y la preparación de clases, etc. No aparecen demasiados requisitos que tengan que ver con cuestiones académicas o pedagógicas, sino más bien relacionados con la construcción de vínculos y relaciones personales, tanto con ellos como con los estudiantes.

Aquí podemos ver cómo, más allá de la dispersión del sistema educativo argentino, se permiten márgenes amplios de autonomía a las organizaciones que llevan adelante el plan. Esto es así tanto para las sedes como para los docentes, que tienen la posibilidad de armar los currículos con bastante libertad.

Para comprender mejor esta dinámica compleja del plan Fines nos remitimos al trabajo de Lucía Caisso⁵, quién realizó un trabajo de campo similar al que me encuentro realizando yo, pero en Córdoba. La autora señala que hay que tener en cuenta que el Plan FinEs es una política pública generada desde ámbitos estatales –y en tal sentido son “actuaciones hegemónicas”-, que interpela para su puesta en práctica a un conjunto de sujetos que:

“establecen una relación dialéctica que, si bien se desenvuelve ‘en un contexto de poder desigual, entraña apropiaciones, expropiaciones y transformaciones recíprocas’ (Nugent y Alonso, 2002: 175).” (...) Este punto de partida teórico posibilita entender que más allá del diseño oficial de un programa educativo, la implementación efectiva de aquel se encontrará atravesada por otras dimensiones, relativas a los sujetos específicos que participan en la implementación –de modo dinámico y con intereses heterogéneos– y a los contextos sociales e históricos en que lo hacen. Si consideramos esto, es posible también dejar de lado las referencias a la utilización de programas oficiales por parte de organizaciones sociales como símbolos de “cooptación” o “institucionalización” de las acciones contestatarias de las mismas. Tal como intentaremos mostrar en este trabajo, los diversos sujetos disputan, de manera no predecible, el sentido último de los bienes culturales en juego, tanto a nivel del modo de implementación del plan como del sentido último que se le asignan a las certificaciones educativas otorgadas en el marco del mismo. (2012: 30)

Intentamos de este modo dar cuenta de la forma poco lineal en que el diseño del plan llega a su concreción “en terreno” (Shore, 2010). En esa “dialéctica compleja” establecida entre políticas, agentes estatales y actores civiles involucrados se producen actos de apropiación de ciertos elementos (para cambiar su forma y/o contenido), se sostienen otros como legítimos y se abren también procesos de negociación, explícita e implícita, por medio de los cuales los diversos actores imprimen su propia dinámica a los diferentes elementos culturales en juego.” (2012: 38)

3ro año 2do tramo, turno noche

Este trabajo apunta a entender qué sucede con un grupo de jóvenes de un barrio popular platense que, luego de atravesar un período de “fracaso escolar” se encuentran

⁵Una aproximación a un plan educativo para jóvenes y adultos desarrollado por una organización social (Córdoba, Argentina)

cursando el Plan FinEs. El trabajo de campo se realizó, principalmente, entre los meses de abril y septiembre de 2014, en un Centro de Integración del barrio de Altos de San Lorenzo.

Allí me desempeñé como profesor de la materia “Problemática social contemporánea”, desde la cual trato de incentivar debates políticos que busquen problematizar, y principalmente desnaturalizar, la realidad que nos toca vivir. Este resultó ser un acercamiento privilegiado para aquellas cuestiones que aparecen como problematizables para ellos. Aquí juega muy fuertemente la cuestión de la verbalización de las opiniones: en público y en un contexto áulico, así como su escritura en diversos trabajos prácticos. Se ponen en juego muchos sentidos de publicidad de aquello que es construido como problemática: cuestiones y situaciones personales, la influencia de los medios de comunicación, los relatos que circulan por el barrio, y aquello que puede ser dicho en un aula.

Otra parte del trabajo de campo consistió en estar ahí: Observaciones participantes, realizadas durante las horas de clases, tanto dentro de las mismas como afuera del espacio del aula, donde circularon otro tipo de relatos, otro tipo de historias y otro tipo de preocupaciones. La circulación siempre fue fluida, así como las charlas, siempre mediadas por mates, y la voz de Pocha. Ella siempre se ocupó tanto de escuchar a quien se acercara a hablar con ella, como de retarlos, tanto cuando tenía motivos como cuando no, por ejemplo si estaban o no en el aula, si hablaban o no, si faltaban, si no hacían los trabajos, etc. Así fui construyendo un espacio de confianza con los diversos actores del Centro de Integración y del Fines, especialmente con algunos jóvenes, con los cuales pude mantener las charlas que son la base de la investigación en curso.

Hubo momentos en los cuales primó el humor, los chistes, las chicanas y las risas; otros en los que circularon historias y recuerdos de un pasado cercano, el de su adolescencia y niñez, pero que es relatado como lejano y distinto al presente, donde se cruzaron apodos y sobrenombres de todo tipo para intentar identificar personas, amigos, mujeres y varones, que circulaban por los distintos lugares del barrio.

¿Qué valor tiene esto para una investigación sociológica? En primer lugar se busca elucidar qué es lo que moviliza a estos pibes, cuáles son sus intereses, qué discursos y relatos circulan y que se habilita a ser contado en el espacio de una organización territorial y de un plan estatal que los interpela y convoca. Igual de importante resulta

analizar el movimiento por el cual este plan se adapta, modifica y tensiona desde su concepción y sanción hasta su aplicación efectiva.

Este espacio me permitió acercarme a un grupo de jóvenes que comparten el hecho de vivir en un barrio periférico y popular de la ciudad de La Plata y de haber pasado por un período más o menos largo de abandono escolar. Uno de los objetivos de la investigación en curso es construir trayectorias posibles, acerca de cómo se aplica una política pública, cómo se la apropia una organización territorial, cómo llegan jóvenes y adultos a participar de la misma y que es lo que esperan de ella. Es decir, reconstruir la apropiación de una política pública en un caso específico.

En total en esta sede hay aproximadamente 150 inscriptos para el segundo cuatrimestre del año 2014⁶. En este FINES hay varios cursos más. Hay un primero y un segundo y dos terceros más. Lo particular del que elegí yo (el tercer turno noche) es que en el mismo cursan los que trabajan y no pueden venir en otro horario. Por este motivo es el más masivo.

Hay algo especial en ella que hace que sea tan masivo, porque no es común en los fines tener comisiones de más de 15 personas y en la que doy clases yo hay 40 inscriptos de los cuales 30 asisten a cada clase, haciendo que el salón quede pequeño para tanta gente y volviendo la clase realmente difícil de dictar. La mayoría vive más o menos cerca del FinEs y se manejan en distintos medios de transporte, suele haber unos 4 o 5 autos en la vereda y algunas motos más, así como alguna bicicleta. Estas las entran y las dejan en el patio, para no arriesgarse. La puerta suele estar cerrada con cerrojo cuando están en clases y abierta y con bastante movimiento a la entrada, la salida y en los recreos.

Podemos encontrar al menos dos perfiles de alumnos del fines: un primer grupo, integrado principalmente por mujeres de más de 30 años que abandonó hace bastante tiempo la escuela y asiste en busca de una reivindicación, del orgullo de poder terminar, finalmente, la secundaria. Otro grupo está formado por varones y mujeres jóvenes, que abandonaron o fueron expulsados recientemente de la escuela por distintos motivos, y que encuentran en el FinEs una opción para terminar rápidamente y con menos

⁶ En julio de 2014 se recibió la primera camada de estudiantes del Fines del Centro Integrador, en total 24 personas y se espera que más o menos 50 lo hagan en diciembre del mismo año.

exigencias que la escuela tradicional o la escuela de adultos, pero principalmente un lugar en el barrio. Sus objetivos son distintos ya que requieren el título para poder integrarse al mercado de trabajo y muchos para ingresar a la policía, ya sea la municipal o la bonaerense, donde el título secundario es obligatorio. Otras opciones que suelen nombrar son entrar como cadete del servicio penitenciario o, más que nada las mujeres, estudiar enfermería.

El FinEs les da la posibilidad a aquellos que completaron 9no año del antiguo polimodal de terminar la secundaria en dos cuatrimestres, es decir en un año, ya que ingresan directamente en 3ro. Es por esto que los terceros son los años donde hay mayor concentración de jóvenes, a los que incluimos en el segundo grupo. Mientras que en primero y segundo año hay más personas del primer grupo.

En mi curso son mayoritariamente jóvenes adultos que dejaron la escuela (principal, pero no únicamente, para trabajar) y ahora encuentran una posibilidad de finalizarla para poder exigir: o bien mejores oportunidades laborales, o un aumento de sueldo, o la posibilidad de comenzar una formación (con salida laboral).

Esto nos lleva a pensar con Gabriel Kessler que:

“Otro problema detectado en las décadas pasadas, la pérdida de confianza en la educación como camino al ascenso social, también es puesto en cuestión. Es cierto que tener diploma ya no parece garantía de un trabajo estable y bien pago. Pero ya no es un hecho para prácticamente nadie, por lo cual se ha modificado las expectativas sobre educación y el trabajo en paralelo. Más que una vía de ascenso seguro y estable, el diploma aparece como un *ticket* para poder competir; una condición necesaria pero no suficiente para tentar suerte en el mundo del trabajo (Kessler, 2011). Más aun, aparece una gran valoración del hecho de tener un diploma porque sin él “no sos nada”. De este modo, si la carrera estable no está dada por descontado como una promesa del sistema educativo, no alcanzar dicha estabilidad no sería vivido como una frustración que erosionaría el interés por la educación” (2014: 143).

En otras palabras, creemos importante problematizar qué sucede con la educación y cómo la ven los jóvenes de sectores populares, aquellos más relegados de la misma históricamente. Cómo señala Silvia Alucin:

“Desde la perspectiva de Gentili (2009), en nuestro país, al igual que en otros del continente Latinoamericano, entramos en una dinámica de “inclusión excluyente”,

donde los mecanismos de exclusión educativa se recrean y asumen nuevas fisonomías. Según este autor, la exclusión es una relación social y no una posición ocupada dentro de la estructura institucional de la sociedad, por esta razón no es necesario estar fuera del sistema educativo para estar excluido del derecho a la educación, sino que basta con ser parte de un conjunto de relaciones y circunstancias que imposibilitan el acceso a este derecho o que lo habilitan de manera restringida. En este contexto la desigualdad educativa aparece como un problema de justicia social y a la vez de ciudadanía, ya que cada ciudadano debe tener la posibilidad de elegir a sus representantes y a participar de la vida política con conocimiento de causa, lo cual se ve amenazado por el desequilibrio que existe en la distribución de los conocimientos (Dubet, 2003). Así, la promesa de la igualdad, asociada a la homogeneidad, fue remplazada por la promesa de la equidad, para impulsar un modo de igualdad educativa que respetara las diferencias (Dussel, 2007)” (2013: 53).

Reflexiones finales

En esta ponencia intenté presentar los aspectos que serán trabajados con mayor profundidad en la tesina de grado. Me interesa centrarme en las dinámicas locales: barriales, militantes y familiares, que hacen posible el funcionamiento de un programa educativo para adultos. Es decir, la aplicación en territorio de políticas estatales. Las mismas se ven alteradas en la tensión entre agencia y estructura: más allá de los objetivos propuestos para un programa, su aplicación concreta tiene múltiples mediaciones que la vuelven algo distinto a como aparece en el papel.

En este sentido, nos interesamos especialmente por la situación de jóvenes de un barrio popular, aquellos jóvenes que aparecen en infinidad de imágenes públicas como apáticos, desinteresados, vagos y, muchas veces, como peligrosos, dignos de temer y a quienes hay que controlar. Vemos que existe en este grupo de jóvenes la voluntad de finalizar la escuela, ellos mismos plantean la importancia de formarse para acceder a un mejor trabajo, manifestando su deseo de no ser explotados y tener un futuro. La gran mayoría de ellos trabaja y muchos tienen hijos, lo que vuelve compleja su asistencia a clases, pero han encontrado en el Plan FinEs una alternativa para poder recibirse y hacen uso de ella.

Creemos importante reflexionar profundamente sobre los problemas de la escuela tradicional tales como la deserción escolar, la repitencia y la sobreedad, marcas reiteradas entre aquellos que llegan al fines. Pero también nos parece importante pensar las situaciones de estos jóvenes que se hallan entre quienes presentan tasas más altas de desempleo y precarización laboral y hacia los que la sociedad apunta sus cañones cada vez que necesita un chivo expiatorio para sus problemas. Para, y con, estos jóvenes es imperioso pensar políticas públicas novedosas. El plan fines, con todos sus problemas, es una de ellas, y creemos importante pensar su funcionamiento y tratar de aportar herramientas para comprenderlo desde un estudio de caso.

Bibliografía

- Alucin, Silvia (2013) “Ciudadanía y justicia social: Una mirada etnográfica sobre la educación secundaria en Argentina”, Revista Internacional de Educación para la Justicia Social (RIEJS). Vol. 2, Núm. 1, 2013, pp. 49-68.,
<http://www.rinace.net/riejs/numeros/vol2-num1/art3.pdf>
- Caisso, Lucía (2012) “Una aproximación a un plan educativo para jóvenes y adultos desarrollado por una organización social (Córdoba, Argentina)”. Revista Interamericana de Educación de Adultos. Año 34 Número 2.
<http://tumbi.crefal.edu.mx/rieda/images/rieda-2012-2/exploraciones1.pdf>
- Kessler, Gabriel (2002) “La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media en Buenos Aires”. Buenos Aires: UNESCO-IIPE.
- Kessler, Gabriel (2014) “Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003 - 2013”. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Merklen, Denis. (2005) Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003). Buenos Aires, Editorial Gorla.
- Segura, Ramiro (2010) “Representar. Habitar. Transitar. Una antropología de la experiencia urbana en la ciudad de La Plata”. Universidad Nacional de General Sarmiento; Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Svampa, Maristella (2005) La sociedad excluyente. Buenos Aires, Taurus.

- Tiramonti, Guillermina (2011). "La escuela media en su límite. Diferencias y continuidades en las configuraciones nacionales de la región: los casos de Brasil, Argentina y Chile", *Educ. Soc.* 32(116): 857-875.